

La victoria, la única diferencia

Dos puntos son la renta que el Caja logró ante el Amwil polaco en un partido que, al menos, ganó

▶ Dos puntos fue la exigua renta que el Caja San Fernando se llevará para el partido de vuelta

▶ La zona defensiva visitante, un muro infranqueable para Scott y Kornegay

▶ La defensa de Solana y Bogojevic sirvió para frenar el juego exterior polaco y encauzar la victoria

SEVILLA. Fran Roales

Antes del encuentro, en el seno del Caja San Fernando se esperaba una victoria ante el Amwil por más de 10 puntos, un colchón con el que encarar el partido de vuelta que se celebrará en un pabellón que tiene dos muros por gradas de fondo. Descubierto el hecho de que en Chipre existe el baloncesto tras perder ante el Keravnos Keo, se sabía que la empresa no iba a ser fácil ante el proclamado líder del grupo C, pero en Sevilla se seguía confiando en superar sin problemas a un equipo de Polonia. Concluido el partido, una victoria por dos puntos sabe a gloria por muy importante que sea el «basket-average». Como negativas hay muchas cosas, quedémonos con las positivas. Javier Imbroda ya sabe cómo ganar al Amwil para pasar a los cuartos de final.

Fue duro descubrirlo. Después de haber mantenido la cadencia de puntos durante el primer cuarto a través de Corrales, se pudo romper el enfrentamiento en el segundo, en el que se tuvo una diferencia máxima de 37-24. Con Krstic en el banco, sólo había que parar a Marcellic en ataque para anular la ofensiva polaca. A la hora de tomar la iniciativa ante el aro contrario, surgió un desconocido Bogojevic que lo anotaba todo (9 puntos en ese cuarto). Dos despistes de lo más tonto acercaron las anotaciones del descanso (37-34).

En el tercer cuarto empezó el partido de verdad, porque es que el Caja no se da cuenta de que no está entrenando hasta cuando va perdiendo. Apuntes para la vuelta. Marcellic es el Solana que lo anota todo desde 6,25 en el Amwil. Aprovecha los espacios que los pivots dejan libre con sus bloqueos tras la zona para buscar su sitio en las esquinas aprovechando los bloqueos (una jugada que se llama flex y para la que hay que nacer. El croata metió 13 puntos en la primera parte). Krstic ordena las cajas (cortes de alero y escolta tras los pivots) no para meter balones, sino para dejar espacio en el centro de la zona para y el triple. Con Schutte y Corrales defendiéndolos, metieron 5.

Al atacar, la zona planteó profundos problemas a los americanos, que ni anotaban ni contribuían a la circulación del balón. Scott no apareció, y ojalá que tampoco lo hubiera hecho Kornegay, que se estrellaba una y otra vez contra los polacos. Todo se se mezcló para un parcial de 16-4 en dos minutos que ponían el partido cuesta arriba y la clasificación, como la ladera del Teide.

MANUAL PARA GANAR EN LA VUELTA

Las medidas que dieron paso a la remontada en el último cuarto fueron las que tienen que servir para ganar en Polonia. Lo primero, complicar la vida a los tiradores rivales. Cambiando a Corrales por Bogojevic se ganó en defensa más de lo que se perdió en ataque. Lo mismo pasó con el marcaje de Solana sobre Krstic. Los centímetros de sus pares dificultaban a los polacos demasiado. Y cuando éstos intentaban la penetración, las ayudas llegaban. Sólo faltó cerrar algo más los rebotes siempre largos, pero hay tiempo para corregirlo todo. Solana y Tamames llevaron al Caja a un 67-60 que de nuevo hacía pensar en la posibilidad deoger una renta de puntos, pero aquí hay que sufrir para ganar. Marcellic demostró que no se esconde en los momentos en lo que tienen que surgir las estrellas, y auspició el 67-67 en el marcador después de 2 minutos en los que los verdirrojos no anotaron. Scott aseguraba la victoria con dos puntos y una falta recibida. El final... dentro de una semana.



Fotos: J. M. Serrano

Solana, sobre estas líneas, y Tamames, en el centro, fundamentales al final

